





Punta Arenas, 14-III-1949

"LA PRENSA AUSTRAL"

p. 3.

ZO ref 5

## Evocación de Salvador Reyes

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Se inventan por aquí y por allá; por todas partes. Asoman los rostros de Augusto d' Halmar y Luis Enrique Díaz. La gente literaria los bautiza como "imaginista".

Pero Salvador Reyes no se queda en su libro inicial en prosa. Continúa trabajando y publica tres novelas cortas, que tienen como tema el mar y los quehaceres que le son propios: "El matador de tiburones", "El café del puerto" y "Los trigolectos de la noche". Al referirse a estos libros Hernán del Solar anota: "Se estaba acoduciendo a la narración criolla (anécdota campesina, positivamente desarrollada) y de pronto aparece un narrador que no tiene inventarrios ni sus personajes una vida que, al hasta el momento no ha sido vivida por nadie podría serlo por cualquier ser humano, con el cual una Providencia imaginativa se empeñara en jugar alegramente".

Tres son sus grandes novelas marineras: "Ruta de sangre", "Valparaíso, puerto de mosquitos" y "Mónica Sandero", todas ellas traducidas al francés por escritores extranjeros. En otra esquina de sus creaciones están las novelas "Los amantes desunidos" y "El incendio del astillero". También dejó otro libro de cuentos, "Los desfrandados", y algunos volúmenes que escapan a cualquier clasificación como "Rostros sin máscaras", "Saludos al pasar", "El contraste de los hombres solos" y "Andanzas por el desierto de Atacamia".

La apacible vida provincial norjeña fue testigo de la niñez, adolescencia y juventud de Salvador Reyes. Pese a haber nacido en Copiapó, creció y estudió en Talca y Antofagasta, ciudad ésta última que tiene muchas páginas de su extensa obra literaria. Por las calles de la ciudad del "chango" López atendió Salvador Reyes en los tiempos de sus sueños de trinchachito, al amparo de los románticos veleros del salitre, de las pipas aborcas a tabaco, tarco y las impunciones de las tabernas gobernadas por el ron y la cerveza.

Leemos un terceto de Salvador Reyes por enésima vez. Allí nos dice: "Como recibe a los marinos muertos, / el mar recibe todos mis tesoros. / El mar que un día acogerá mi cuerpo". Buena pronunciación, la sentencia fue cumplida frente a Valparaíso, en el mar de sus mejores travesías. Sali, viento y oleaje se hicieron una ceniza por la ruta sin fin de su último barco.

M. M. L.

De seguir viviendo, Salvador Reyes cumpliría ochenta años este 16 de agosto, porque nació en esta fecha de 1868 en la ciudad de Copiapó. Nuestro registro nos proporciona esta noticia de Salvador Reyes, gran y querido vagabundo de los pueblos de la tierra, amigo de los amigos y buen conversador de las costas del mar y del destino de los hombres.

Por Punta Arenas pasó muchas veces en viajes de ida o de regreso. Nunca se sabía bien si se iba o llegaba. Barcos y aviones desvelaron sus noches de poeta y narrador, que dejara una importante obra en la literatura chilena. Desde el año 1923 asombraba a sus editoriales con los títulos de sus libros amarrados entre objas y canciones. En una época en que todos se dedicaban al criollo, Salvador Reyes sorprendía con sus relatos sobre piratas, pasteros, siniestras, bárbaros y adioses.

Se inició en nuestra literatura con un libro de versos, que hasta hoy se recuerda. Se trata de "Barco chico", publicado en 1923. No se parece a ninguno de los libros de su tiempo. No olvidemos que salimos en pleno "Crepúsculo" y los poetas abordan por todas partes. Empero, Salvador Reyes se hace oír con su lenguaje de océanos y pájaros marinos, de palabras que llevan la magia de los puertos y la niebla de sus misticas. Más tarde, en 1926, vuelve a la carga con otro texto poético que causa igual admiración. Ya ha pasado en parte el torbellino de los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". Se trata de "Las mareas del Sur", donde Salvador Reyes insiste en su idioma, subraya sus versos, hace suya la estrella que cae sobre el mar.

El hombre que se viste con chorreras marineras tiene la palabra sencilla que le ayuda en sus anhelos. Lo mismo que las nubes que se deshechan en el horizonte, el poeta cumple su rol con el lenguaje y canta. Sus canciones nos hablan de viejas travesías por mares sin memoria. A través de ellos van con su signo de capitán sin derroteros buscando en los cuatro puntos cardinales una estación para sus sueños.

Luego, el poeta deja sus poemas de versos y se lanza al descubrimiento de la prosa. Los criollistas levantan las ojas e interrogan al joven con sus miradas. Se trata de Salvador Reyes y su primer libro de cuentos: "El último pírate", editado en 1928. Son narraciones casi fantásticas de un joven que ha perdido mucho a los marinistas franceses,

# **Evocación de Salvador Reyes [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Evocación de Salvador Reyes [artículo] Marino Muñoz Lagos.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)